

Oportunidades para cumplir la misión del Señor

Durante cien días, como parte de la organización de la Conferencia Bíblica Virtual de la Unión de las Antillas y la Guyana Francesas, se estableció un programa de intercesiones y meditaciones diarias apoyadas por días de ayuno y oración.

De forma individual, en familia o en grupo, cada miembro de la iglesia fue invitado a participar en este programa, cuyos objetivos eran fortalecer la iglesia y ayudar a cada miembro a comprometerse en la misión de Cristo.

Durante el último mes de los cien días de oración, se invitó a todo el mundo a participar en una operación especial que consistía, por un lado, en orar por las personas de la comunidad que cada uno había puesto en su lista de oración y, por otro, en orar al final de los cien días con las personas de la lista que lo desearan.

Esta iniciativa me pareció muy interesante. No solo me uní a ella, sino que me convertí en promotora.

La última semana, antes de que terminaran los cien días de oración, me puse en contacto con las personas de mi lista para preguntarle si querían que orara con ellas. Muchos respondieron positivamente a mi petición.

¡Así que no dejé de ponerme en contacto con estas personas en los días y horarios acordados!

Me alegré mucho cuando una de las personas con las que estaba orando me preguntó si podía orar también con una de sus amigas. Le dije que lo haría con mucho gusto.

Entré en contacto con esta persona, a la que no conocía, y no solo mostró un gran interés por la oración, sino que también expresó el deseo de profundizar en el estudio de la Biblia.

Desde ese día, mi marido y yo hemos estado estudiando la Palabra de Dios con esta señora a la que solo conocemos a través de una aplicación virtual. Semana tras semana, muestra su alegría al descubrir los tesoros de la Palabra de Dios y desea continuar esta aventura bíblica.

Recibimos esta experiencia como una verdadera bendición del Señor, ya que el acceso a los hogares se ha vuelto casi imposible desde la aparición del COVID-19.

Estoy convencida de que Dios responde las oraciones de los que quieren cooperar con él en la misión evangélica, y pone en nuestro camino a personas que tienen la disposición para aceptarlo como su Salvador.

Hermanos y hermanas, pidamos al Señor que suscite en nosotros el deseo de colaborar con él en esta hermosa misión de la salvación de las almas, haciendo nuestras las palabras contenidas en 1 Tesalonicenses 2: 8: *«Los amamos tanto que no solo les presentamos la Buena Noticia de Dios, sino que también les abrimos nuestra propia vida».*

Oremos cada uno de nosotros al Señor de la mies para que nos disponga a entrar en contacto con los que desean conocerlo.

No olvidemos nunca que nuestro Dios es todopoderoso, que es capaz de crear oportunidades para que podamos encontrarnos con quienes tienen la disposición de conocer a Dios a través de su Palabra.

Oren al Señor de la mies para que los use eficazmente para difundir el evangelio y que regrese muy pronto.

¡Amén, ven Señor Jesús! ¡Maranata!

Marie-Andrée Martias,
directora del Departamento de Educación,
y del Ministerio Infantil y del Adolescente,
Unión de las Antillas y la Guyana Francesas.